

RELATIVISMO COGNITIVO DE LA REALIDAD. Una reflexión sobre el subjetivismo o relativismo perceptivo de los seres vivos y del ser humano en particular.

Esteve Blanch, J.

Cita:

Esteve Blanch, J. (2020). *RELATIVISMO COGNITIVO DE LA REALIDAD. Una reflexión sobre el subjetivismo o relativismo perceptivo de los seres vivos y del ser humano en particular.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jaume.esteve.blanch/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUko/tAn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELATIVISMO COGNITIVO DE LA REALIDAD

Una reflexión sobre el subjetivismo o relativismo perceptivo de los seres vivos¹ y del ser humano en particular.

Jaume Esteve Blanch

Doctor en Antropología Social

Resumen

Desde Demócrito y Protágoras, el ser humano se ha interrogado sobre de qué hablamos cuando nos referimos a la Realidad, así como acerca de nuestras posibilidades de su aprehensión objetiva. Los mecanismos sensoriales, cognitivos en definitiva si los relacionamos con las capacidades comprensivas del ser humano, están delimitados por un entramado físico limitado y, especialmente, estructurados con un determinado grado de complejidad. La realidad percibida tendría que ver con esos mecanismos que contribuyen a la construcción orgánica y relativa de dicha percepción. Quizá la nomenclatura de este fenómeno estaría contenida en una suerte de *Particularismo Orgánico-Cognitivo*.

Elementos del Paleolítico Superior, la pintura rupestre figurativa *v.gr.*, confirman que nuestra especie percibe, desde hace decenas de miles de años, una realidad reproducible e identificable a lo largo de un largo periodo de la especie humana. Ello no significaría, sin embargo, que dicha realidad sea única, objetiva y exterior al perceptor global, la especie humana, ya que otros dispositivos sensorial-cognitivos deberían proporcionar percepciones diferenciadas de lo que, quizá de forma etnocéntrica, asumimos como “la” realidad.

Esta realidad subjetiva o relativa, ajena por completo a su construcción social o cultural, plantearía severos problemas de comprensión cuando

¹ Por lo que se desarrollará en el texto, la mención “seres vivos” se podría entender extensible más allá de la vida en nuestro planeta. De ser cierta la hipótesis de vida extraterrestre, esta también se debería ver afectada, en caso de alcanzar un desarrollo intelectual suficiente, por el relativismo cognitivo cuya naturaleza iremos describiendo.

intentáramos relacionarnos con otros entes conscientes con capacidades sensoriales y cognitivas altamente diferenciadas de las humanas.

A continuación de este resumen incluimos un pequeño cuadro terminológico que pretende ser una somera definición de ciertos conceptos relevantes.

Palabras clave: Cognición, Particularismo Orgánico, Realidad, Relativismo, Sensorialidad.

Abstract

Since Democritus and Protagoras, human beings have questioned what we define as Reality and about our possibilities of their objective apprehension. Sensory mechanisms, cognitive ultimately if we relate them to the sympathetic capacities of the human being, are defined by a limited physical fabric and, especially, structured with a certain degree of complexity. The perceived reality would have to do with these mechanisms that contribute to the organic and relative construction of such perception. Perhaps the nomenclature of this phenomenon would be contained in a kind of *Organic-Cognitive Particularism*.

Elements of the Upper Paleolithic, figurative rock painting *i.e.*, confirm that our species has been perceived, for tens of thousands of years, a reproducible and identifiable reality over a long period of the human species. This could not mean, however, that such reality is unique, objective and external to the global perceiving, the human species, since other sensory-cognitive devices should provide differentiated perceptions of what, perhaps ethnocentrically, we assume as "the" reality.

This subjective or relative reality, completely unrelated to its social or cultural construction, would pose severe problems of understanding when we tried to relate to other conscious entities with highly differentiated sensory and cognitive abilities from human ones.

Below this summary we include a small terminology chart that is intended to be a short definition of certain relevant concepts.

Keywords: Cognition, Organic Particularism, Reality, Relativism, Sensoriality.

Cuadro terminológico o pequeño glosario.

Cognición/Consciencia-Conciencia/Mente.² Reconocimiento del yo, de sus capacidades y de su posición medioambiental. su soporte orgánico sería el conjunto cerebral-sensorial.

Inteligencia. Capacidad de un ente vivo de gestionar su interacción con su entorno medioambiental.

Paradigma cognitivo. Conjunto de realidades y reglas de interacción que mantienen coherencia con lo experimentable de forma sensible dentro de un ámbito cognitivo concreto.

Sistema Cognitivo. Conjunto orgánico que incluye el aparato sensorial y el núcleo interpretativo y conformador de acciones e ideas concretas o abstractas

Interpretación. Transformación de lo percibido en una realidad integrada en un determinado Paradigma Cognitivo o, según se mencionará más concretamente a partir de p. 4, en un particular Sistema Cognitivo.

La realidad siempre resultará “incognoscible”.

“Esquema del psicoanálisis”
Sigmund Freud

BASE EPISTEMOLÓGICA PREVIA.

Este artículo parte de un principio o teorema evidente, aunque indemostrable empíricamente: que en nuestro Universo existe una realidad intrínseca, externa e independiente a lo que, de dicha realidad, pueda percibir e interpretar cualquier aprehensión sensible en el contexto de procesos cognitivos en seres vivos.

INTRODUCCIÓN

En conjugación apriorística, podría decirse que resulta problemática la afirmación de la existencia objetiva de una realidad externa a quien la observa o la percibe —un sujeto sensible, en cualquier caso—, ya que la noción y

² De ahora en adelante el término “realidad” será siempre utilizado como un concepto referido al sujeto perceptor y será adjetivada adecuadamente cuando esa realidad no cumple la condición de relatividad.

descripción de esa realidad resulta de las sensaciones particulares de dicho observador y de la traducción de las citadas sensaciones en imágenes u otros elementos representativos que elaboren o repliquen su percepción. La misma será considerada como una construcción, a partir de lo sensible, que siempre se hallará mediada por la arquitectura, las capacidades y la dinámica biológica del soporte físico cognitivo³ de cada especie viviente (ampliando en la especie la lectura reduccionista de la realidad como una construcción asociada exclusivamente al sujeto individual que la percibe) que posea tal soporte u otros equivalentes, por rudimentaria que sea su condición de mediación cognitiva (Nagel, 2014:45). Los aspectos culturales del observador no representarían funciones de filtro cognitivo en dicha mediación, en una primera aprehensión de la citada realidad, que será sobre la que iremos elaborando el contenido y discurso de este artículo.

Si en el Universo que conoce la especie humana existen otras manifestaciones de vida, hasta la fecha no detectadas (Esteve, 1985:19-21) y con diversidad intuitiva de sistemas de consciencia, aquellas que hubieran alcanzado capacidades interpretativas adecuadas⁴ *observarían* a distintas manifestaciones vivientes de forma equivalente a como estas últimas *observan*⁵ cualquier otra manifestación de vida que sean capaces de detectar moviéndose en sus entornos. En ese escenario cabe presumir que se formarían tantas “realidades” como entidades cognitivas altamente diferenciadas se consideren (Nagel, *ibídem*). Ello conlleva la convicción de que el mundo con el que interactuamos se manifiesta por una realidad objetiva que se agota o consume allí donde llega la capacidad cognitiva del observador, siendo extrapolable a nuestra especie, por coherencia lógica, esa característica etnocéntrica (o más bien “especicéntrica” si se nos permite el neologismo) por utilizar una terminología antropológica. Cualquier sistema cognitivo, mental o consciente,⁶ tiene capacidades propias y límites concretos como cualquier realidad

³ Esta reflexión se inscribe dentro de un paradigma materialista-ontológico de las funciones conscientes en especies vivas..

⁴ En el tercer apartado se considerará específicamente la problemática derivada de estas eventuales presencias cognitivas en el Universo.

⁵ Observar, en este caso, como sinónimo de experimentar una alteridad que se puede transformar en una realidad cognitiva.

⁶ Estos tres conceptos, a efectos prácticos, los plantearemos como términos equivalentes y el primero se definirá en el siguiente apartado.

perceptible, ya que no nos planteamos ninguna funcionalidad ilimitada. Este conocimiento, o simple percepción de una realidad externa al propio organismo vivo, parece evidente que es fruto de esa conceptualización, objetivamente limitada por el propio sistema cognitivo de ese organismo vivo en su calidad de observador sensible. Las circunstancias que definen en definitiva este juego de razonamiento incluyen también a sus contrarios: la realidad que observamos es deudora de nuestra capacidad cognitiva y no recoge la realidad intrínseca,⁷ sino solo nuestra posible aprehensión que, de forma extensiva, sería la que elabora en particular cada entidad consciente⁸ (Mora, 2001:36) y que comparten, si la despojamos de cualquier componente cultural como hemos ya citado, aquellos individuos étnicamente afines.

A efectos ilustrativos anotamos la siguiente definición que encontramos en Wikipedia:

“La percepción se puede definir como la capacidad para captar, procesar y dar sentido de forma activa a la información que alcanza nuestros sentidos. Es decir, la percepción es el proceso cognitivo que nos permite interpretar nuestro entorno a través de los estímulos que captamos mediante los órganos sensoriales.”

a partir de la cual nos planteamos cuán curioso es —y asimismo indicativo de nuestro antropocentrismo étnico— el hecho de que se omita la mención de las limitaciones cognitivas de dicho proceso, cuyo factor principal de limitación es el utillaje físico que utilizamos para procesar la información sensible, es decir, el conjunto orgánico formado por nuestro cerebro y órganos sensoriales que intervienen en los procesos conscientes. Dichos elementos anatómicos, limitados físicamente en su capacidad cognitiva, nos permiten lo que podemos definir como una de nuestras más lúcidas, pero a su vez restringidas aptitudes: la de construir una realidad consecuente con lo que experimentamos e inferimos a través de una *evidencia* sensorial (Hume, 1992). Esta compleja operación sensorial y mental debería conformar lo que en el siguiente punto propondremos bajo los conceptos de Sistema Cognitivo y el Paradigma en el que se desarrolla

⁷ O realidad absoluta que tal vez es un concepto inefable por su imposibilidad de comparación o repetibilidad (por utilizar un término que pertenece al ámbito del análisis físico-químico) en caso de confrontarse en sistemas cognitivos diversos.

⁸ Dentro de una interpretación antropológica, ello referiría a un grupo cultural concreto, pero que puede ser también étnico o “de especie”.

holísticamente su funcionalidad, discerniendo la aportación cultural particular que pueda hallarse presente en la construcción final de cualquier realidad construida.

SOBRE SISTEMAS COGNITIVOS: DIVERSIDAD Y JERARQUIZACIÓN EN UN CONTEXTO PARADIGMÁTICO CONCRETO.

Definiremos como Paradigma Cognitivo aquel conjunto de interacciones individuales y sociales en las que una especie viva o un sector de la misma se reconoce, según su nivel de autoconsciencia, como deudor de una amalgama específica de prestaciones, símbolos comunes y acciones compartidas frente a iguales causalidades. Dichos paradigmas no van acompañados necesariamente de jerarquizaciones, cualitativas y/o cuantitativas, dentro de la misma especie viva que lo comparte, pero sí que están en el origen de distintas respuestas medioambientales que pueden diferenciar maneras distintas de gestionar las interacciones contextuales y promover planteamientos concretos, especialmente cuando se realiza una lectura comparativa entre especies distintas. En definitiva y en palabras de Jerison (1973), dentro de las coordenadas de un paradigma particular se ejerce la capacidad flexible de optar por respuestas variables ante un determinado estímulo, aunque manteniendo la coherencia paradigmática. En otras palabras, se opta por interacciones más o menos adaptativas con el entorno medioambiental con una mediación cultural que es particular no solo de especies concretas, sino también de subespecies o grupos poblacionales que compartan el mismo paradigma.

La distinta respuesta adaptativa al contexto medioambiental, es decir, la posesión de uno entre diversos Paradigmas Cognitivos, queda principalmente acotada a las características del soporte neurosensorial que resulta característico de una especie o grupo biológico determinado, y será a este soporte orgánico a lo que denominaremos Sistema Cognitivo (SC en adelante), es decir, lo que constituye el elemento perceptor e interpretativo de la realidad, una vez hemos despojado al paradigma de su componente cultural.

Sin llegar a lo que Teilhard de Chardin⁹ (1965:182-185) propuso, quizá con menos fortuna que sutileza científica, al referirse al concepto de “Noosfera”, pero tampoco negándolo, referiremos esta categoría al conjunto de formas o especies biológicas que en nuestro planeta conforman el reino *Animalia*, donde los estímulos tienen no solo una respuesta mecánica sino también, y de forma creciente a través del encadenado y diversificación de las especies, una paleta de respuestas a estímulos sensibles que representan un incremento cualitativo de la función consciente frente a un determinado entorno medioambiental.

Obviando los aspectos culturales que se incluían en los paradigmas anteriormente definidos, centraremos el razonamiento, a partir de aquí, en lo orgánico-cognitivo, es decir en los SC, que es donde se asienta la construcción de una realidad. En Fig. I mostramos un esquema simple, casi afirmaríamos que obvio, entre SC distintos. Tal como se indica en el texto que allí se incluye, el fundamento de dicha distinción no estaría condicionado por aspectos culturales, sino por la propia naturaleza, dinámica y por la complejidad del soporte físico donde reside la mente o consciencia —el cerebro, básicamente, y los detectores sensoriales auxiliares, si nos referimos a lo que nos enseña la experiencia inmediata que suele constituir el sistema perceptivo de los seres vivos de nuestro planeta, circunscribiéndonos en el reino animal—. ¹⁰

Si bien los SC>0 de la Fig. I serán tratados en el próximo apartado, aquí se plantea la hipótesis de que, dentro de un mismo Sistema Cognitivo, y en este caso la experiencia más representativa sería el humano, no deberían producirse graves distorsiones en la percepción sensorial de una “realidad” externa. Incluso si consideramos los milenios que nos separan de los seres que vivieron en el Paleolítico Superior (ca. 40.000-10.000 años AP), su forma de representar la realidad de animales coetáneos, por utilizar elementos del arte parietal, se corresponde con lo que hoy reproduciría cualquier ser humano a quien se le pidiera que dibujara la forma de un ciervo o un caballo, *v. gr.* Lo que es común

⁹ Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), paleontólogo francés que propuso la existencia de una Noosfera cuya superposición a la Biosfera planteaba crecientes grados de consciencia a los elementos universales y, en particular, a lo observable en nuestro planeta.

¹⁰ Cabe aquí una referencia a Nagel (2014) donde plantea sin más apoyo que una visión idealizada de la consciencia humana, la extraña posibilidad de que la mente o consciencia no proceda únicamente del soporte físico alguno, iniciando un camino conjetural más propio de aproximaciones más “trascendentes” que científicas.

entre los humanos modernos de aquel momento y los que ahora habitamos el mismo planeta, sería el soporte cerebral/sensorial que no ha cambiado en lo que afecta a las percepciones de formas no condicionadas, en dicha percepción, por ningún aspecto cultural. En este ejemplo la conexión visión-cerebro sigue proporcionando imágenes similares (Hubel, 1987), dentro de lo que podríamos realizar en escuelas artísticas de ámbito naturalista.

Volviendo a la Fig. 1, lo que sería incompatible entre formas vivas conscientes, al menos en una primera aproximación, serían las distintas formas de percibir “realidades” externas, entre sistemas cognitivos que se conforman como aparatos orgánico-mentales distintos (Mora, 2001:146) tanto en su forma o estructura como en sus funcionalidades, composición material y apoyo sensorial. Considerando un ejemplo bastante extremo, podríamos mencionar la incompatibilidad de percepción entre hormigas y humanos. Aunque se pueda especular con que la mente humana pueda, algún día, reproducir la realidad construida por las hormigas, sería mucho menos evidente conjeturar que podremos imaginar la operación inversa (Hauser, 2009:54), compartiendo realidades a partir de un cierto grado de complejidad. Podríamos teorizar incluso con estrategias de supervivencia de especie, aunque no es lo aquí se discute, pero nunca con percepciones que estén asociadas al sistema mente/sentidos y a la capacidad o incapacidad de traducirlas y hacerlas inteligibles a otros sistemas radicalmente diversos en su estructura física.¹¹

LA HIPÓTESIS DE LA COMUNICACIÓN ENTRE MODELOS COGNITIVOS SEVERAMENTE DISPARES.

¿Dónde empieza y termina la comunicación entre Paradigmas Cognitivos, y básicamente entre los individuos que los comparten, cuando aquéllos tienen naturalezas radicalmente diversas? ¿Dónde la arquitectura orgánica de sus

¹¹ Señalamos la particularidad de que no mencionamos el tamaño encefálico, ya que de ello derivaría que el elefante o la ballena, p.e., tendrían una capacidad mental más allá de la humana. No señalamos la capacidad de adecuación medioambiental que ello puede etológicamente representar, sino una capacidad, la humana, que permite el crecimiento hegemónico de la especie a lo largo de los últimos 200.000 años, con un impacto medioambiental no alcanzado por ninguna otra especie viviente en nuestro planeta.

estructuras cognitivas básicas —su SC en definitiva—, permite intercambiar realidades construidas?

En los párrafos precedentes hemos intentado documentar la hipótesis de una subjetividad intrínseca en la percepción sensorial y construcción cognitiva de la realidad, subjetividad que más bien cabe calificar de relativismo cognitivo, aludiendo a los autores griegos ancestrales citados en el Resumen, pero también a partir de lo que se conoce de la construcción de realidades por el *continuum* orgánico sentidos-mente, que daría una calidad relativa a realidades elaboradas desde distintas estructuras cognitivas. La subjetividad es una característica que inevitablemente impregna el conocimiento humano de la que dan fe los autores de la *Construcción social de la realidad* (Berger y Luckmann, 1967). Si bien la obra que acabamos de citar se circunscribe a la “realidad” de las sociedades humanas en los contextos culturales que las caracterizan y definen, quisiéramos ir más allá de este concepto y entrar de lleno en una realidad intrínseca —no precisamente la socialmente definida— y a su construcción a través de nuestro sistema sensorial-cognitivo antes de que, sobre dicho proceso constructivo, actúen los condicionantes culturales que se argumentan en la obra que acabamos de citar.

En los casos concretos que aquí conjeturamos dicha construcción de la realidad vendría condicionada por el sistema orgánico reiteradamente aludido; su proceso y resultados cabría resumirlos como una “construcción orgánica y especicéntrica¹² de la realidad”. Es a partir de la relación directa entre distintas especies vivientes, y apoyándonos en los esquemas de eventuales compatibilidades e incompatibilidades cognitivas (Fig. I y II), que nos preguntamos sobre la confrontación de realidades construidas por grupos de individuos con SC muy diferenciados, aunque a escala planetaria los podamos referir a aparatos cognitivos de naturaleza neuronal más o menos masiva, examinando incluso sus protoversiones arcaicas, tanto en el registro fósil, como en ciertas especies arcaicas que han medrado hasta nuestros días. Podemos intuir algo de lo que experimenta un chimpancé, nuestro ancestro vivo más

¹² Concepto ya planteado en pp. 4-5, es decir, construida con los recursos del organismo humano que trabaja a partir de sensaciones y elaboración de representaciones de lo “sentido”, ejemplo claro de lo que supone definir algo, que se pretenda universal, pero a partir de percepciones etnocéntricas de la especie *Homo sapiens* que incluyen un débito cultural.

inmediato en nuestra línea filogenética,¹³ pero es a través de la inexistencia de elementos comunes o de los contenidos en una intersección parcial —utilizando la terminología de la Teoría de Conjuntos— de capacidades cognitivas y percepción de realidades en SC alejados más o menos severamente, que nos interrogamos sobre hasta qué punto sería posible la inteligibilidad o la comunicación entre las individualidades que conformarían dichos sistemas altamente dispares (Hauser, 61).

Nuestro SC, que hemos ido definiendo como deudor de un *Particularismo Orgánico-Cognitivo*, sería muy problemáticamente compatible con otros particularismos altamente diferenciados (ver parte superior de la Fig. II entre dos Sistemas disjuntos y, por consiguiente, incomunicados *a priori*), tanto en su composición orgánica como en la complejidad inherente a distintas historiales genético-evolutivos y a los condicionantes ambientales y sociales que hayan ido determinando ese historial, al margen de la carga cultural respectiva. Ello vendría a situar una duda razonable en la eventual compatibilidad intelectual o cognitiva entre nuestra especie y otras externas a nuestro planeta,¹⁴ que se extendería también a la oportunidad de los intentos gráficos (placas visuales en naves hacia el espacio profundo) o en detección o envío de señales electromagnéticas, que hasta la fecha se han implementado utilizando varios programas de búsqueda de vida inteligente en el Universo, entre los que destaca el programa SETI, proyecto iniciado por la NASA en 1970 para la eventual detección de vida extraterrestre inteligente, utilizando la red internacional de radiotelescopios o bien enviando señales al espacio profundo en clave matemática, figurativa o electromagnética, supuestamente inteligibles por tratarse de simbología hipotéticamente “universal”.

¹³ Lamentablemente, al menos hasta la fecha, no podemos aprehender empíricamente cómo era el mundo perceptivo del *Homo neanderthalensis*, mucho más próximo filogenéticamente a nuestra especie, del que solo intuimos un posible componente simbólico como forma de acceso a las representaciones de “su” realidad.

¹⁴ Es una existencia que únicamente recogemos por cálculos probabilísticos que se apoyan en una teoría de la inevitable evolución de la materia hacia la construcción de organismos con capacidad cognitiva, más probable si tomamos en consideración la enorme cifra de estrellas y la creciente detección de sistemas planetarios que las rodean. Dicha inevitabilidad, sin embargo, no se ha puesto en evidencia empírica, pese a denodados esfuerzos en la búsqueda de señales comunicativas desde mediados del siglo pasado (Esteve, 1984: *ibidem*).

CONCLUSIONES

En el resumen de este artículo citábamos a Demócrito (ver Russell, 1973) y Protágoras (ver Platón, 1971), como iniciadores de una línea de pensamiento que conducía a la imposibilidad física de aprehender la realidad última, en el primer caso —y seguimos en ello después de más de dos siglos, ahora atascados, como en una *matrioska*, en la física cuántica y los quarks como última frontera actual en la física de partículas—, o a la subjetividad, en Protágoras, que tiñe cualquier juicio humano, por razones culturales, incluso en base al particularismo orgánico de los seres humanos que se subsume en su concreto SC, diferenciado cualitativa y cuantitativamente de otros sistema orgánico-cognitivos con una resultante final que reencuentra el relativismo.

Las interpretaciones de la realidad serían elaboraciones particulares de la fuente de interpretación (Mora, 2001:146) y (Nagel, 2014:45, 99). Del último de los ellos citamos textualmente:

“En un punto de vista antirrealista, la verdad, científica o moral,¹⁵ depende de nuestras respuestas sistemáticas cognoscitivas o conativas más bien que ser algo independiente a lo que nuestras respuestas puedan o no puedan conformarse”

refiriéndose no solo al ser humano sino también a cualquier ser con un sistema capacitado para la percepción y la construcción de realidades. Una visión radical de lo aquí expuesto, como principio o teorema, sería el hecho de que, a falta de fuentes perceptivo/interpretativas, no existiría entonces tal interpretación al ser una construcción externa a la realidad intrínseca, aunque ello no excluya la existencia de la misma como tal vez discutirían los partidarios de una suerte universal de *Principio Antrópico*.

Hemos venido en llamar Sistema Cognitivo al conjunto orgánico que permite la construcción de una realidad, experimentada en el mundo externo al receptor y que, en nuestro caso sería una construcción de la mente humana —soportada inevitablemente en el cerebro—. Dicha construcción se realizaría a

¹⁵ Incluyendo una visión holística de la verdad (la Realidad *mutatis mutandis*), en la que se incluyen aspectos culturales como la moral (N. del A).

partir de las señales sensoriales que recibe de su entorno ambiental o de sus propias elaboraciones no necesariamente relacionadas con realidades percibidas, si entráramos en el ámbito de la capacidad imaginativa de la mente que no ha formado parte de este texto. Cualquier otra conjetura entra dentro de teorías sin apoyo empírico y, como ya hemos referido en la nota 10, la deriva de tal eventualidad conduciría a la superación de la mente y de las leyes físicas, en definitiva, como elemento totalizador de las funciones conscientes. Ello presupondría entrar en un territorio conjetural e incluso acientífico, sin apoyos probatorios empíricos (Nagel: 2014: 46, 54).

La visión relativista de la construcción de la realidad, que hemos argumentado a lo largo de estas páginas y que según nuestros conocimientos consideramos hoy inevitable, desborda los paradigmas científicos cuyos particularismos y exclusivismos describe Kuhn (1962). Su veracidad implica una realidad mediada involuntariamente por los sistemas orgánicos o SC de formación de la misma, deudores de lo que hemos venido en definir como Particularismo Orgánico-Cognitivo, que informaría una muy limitada capacidad de un nivel cognitivo concreto para “empatizar” con otros SC de mayor prestación o, simplemente, con cualquier Sistema Cognitivo que sea radicalmente diverso en su funcionalidad y estructura (Hauser, 2009:61).

La particularidad descrita en el párrafo anterior refiere a la distinta capacidad de los sistemas orgánico-cognitivos, según especies de entes vivos, y a su posible incompatibilidad radical si la funcionalidad de los mismos no se corresponde con una deriva filogenética igual o paralela a la autoconstrucción material que los seres vivos han plasmado en lo que conocemos en nuestro planeta como biosfera (Hauser, 2009:54). En términos más filosóficos podríamos afirmar que los sistemas epistemológicos que entran en juego mediados por entramados mentales diversos, deberían construir realidades también diversas (Herrón, 2010). Si bien siempre cabe considerar el esquema inferior de la Fig. II, complementado por lo que se propone en Fig. I, como una difusa posibilidad de que la incomunicación entre los mencionados particularismos orgánico-cognitivos, como concepción orgánica de realidades percibidas, no fuera estrictamente imposible. Esta posibilidad, no obstante, debería considerarse

como una barrera de diálogo o interpretación intelectual difícilmente salvable para Sistemas Cognitivos radicalmente dispares.

NOTA FINAL.

Una muy breve mención a la Inteligencia Artificial (IA), que siempre se echaría en falta dado el contenido del presente trabajo.

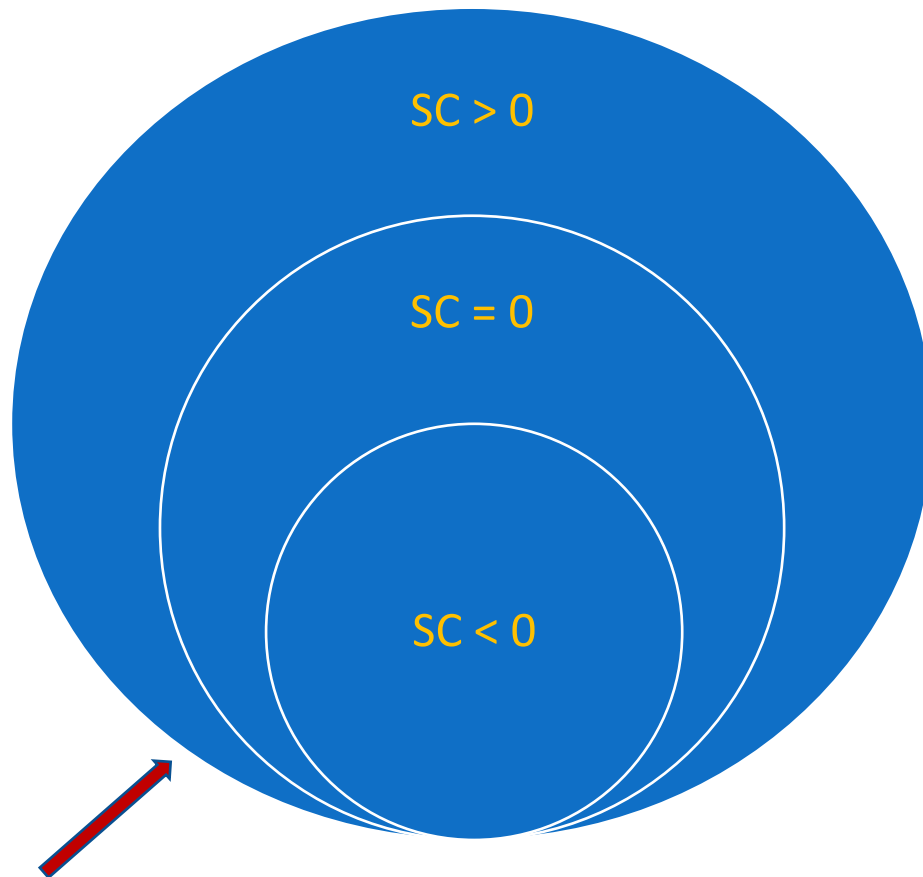
No cabe duda que dicho campo tecnológico no es sino otra manifestación de la creatividad y capacidad cognitiva de los seres humanos, cuyas posibilidades son enormes, incluso inquietantes algunas de ellas. Es el sistema orgánico-cognitivo de nuestra especie quien ha diseñado los programas y dispositivos en los que se desarrolla la IA, aunque a partir de sus fases avanzadas es la propia tecnología quien tiene capacidad de conceptuarse y programarse a sí misma. Tanto los *inputs* como los *outputs* de esta fascinante tecnología proceden y se reciben en clave del SC del ser humano. Sería, pues, altamente incoherente no aplicar a lo que obtengamos de la misma las limitaciones cognitivas definidas a lo largo de estas páginas, y que conforman nuestro particular entramado orgánico-cognitivo, cuya percepción será siempre limitada y particular de nuestra especie.

Será a partir de dichas limitaciones que interpretaremos la IA, independientemente —de la ahí lo inquietante— de las propias “creaciones” de la misma que puedan resultar no interpretables por los seres humanos a partir del momento en que se requieran unas capacidades intelectuales que desborden las que son inherentes a nuestros propios procesos cognitivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P.L., Luckmann, Th., (1967) *The Social Construction of Reality*. Doubleday & Company. New York.
- Esteve, J., (1985) *La vida más allá del Sistema Solar (2ª parte)*. Agrupació Astronòmica de Barcelona "Aster" (Butlletí Informatiu). Setembre. Barcelona.
- Freud, S., (1968) *Esquema del psicoanálisis*. Editorial Biblioteca Nueva (Tomo III – p. 1053). Madrid.
- Hauser, M., (2009) *El origen de la mente*. Investigación y Ciencia-Scientific American. Noviembre 2009, pp. 54-59. Barcelona.
- Herrón, M., (2010) *Epistemology and epistemic cognition*. Zona Próxima. <http://0-search.proquest.millennium.itesm.mx/docview/1435672150?accountid=41938>
- Hubel, D.H., (1987) *Eye, Brain and Vision*. American Library. HPHLP. New York.
- Jerison (1973) *Evolution of the Brain and Intelligence*. Academic Press. New York.
- Kuhn, T.S., (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE. México.
- Mora, F., (2001) *El reloj de la sabiduría. Tiempos y espacios en el cerebro humano*. Alianza. Madrid.
- Nagel, T., (2000) *Otras mentes*. Gedisa. Barcelona
- (2014) *La mente y el cosmos*. Biblioteca Nueva. Madrid
- Platón (1971) *Obras Completas (pp.160-195)*. Aguilar. Madrid.
- Russell, B., (1973) *Historia de la filosofía (Cap. IX)*. Aguilar. Madrid.
- Teilhard de Chardin, P., (1965) *El fenómeno humano*. Edicions 62. Barcelona.

FIGURA I

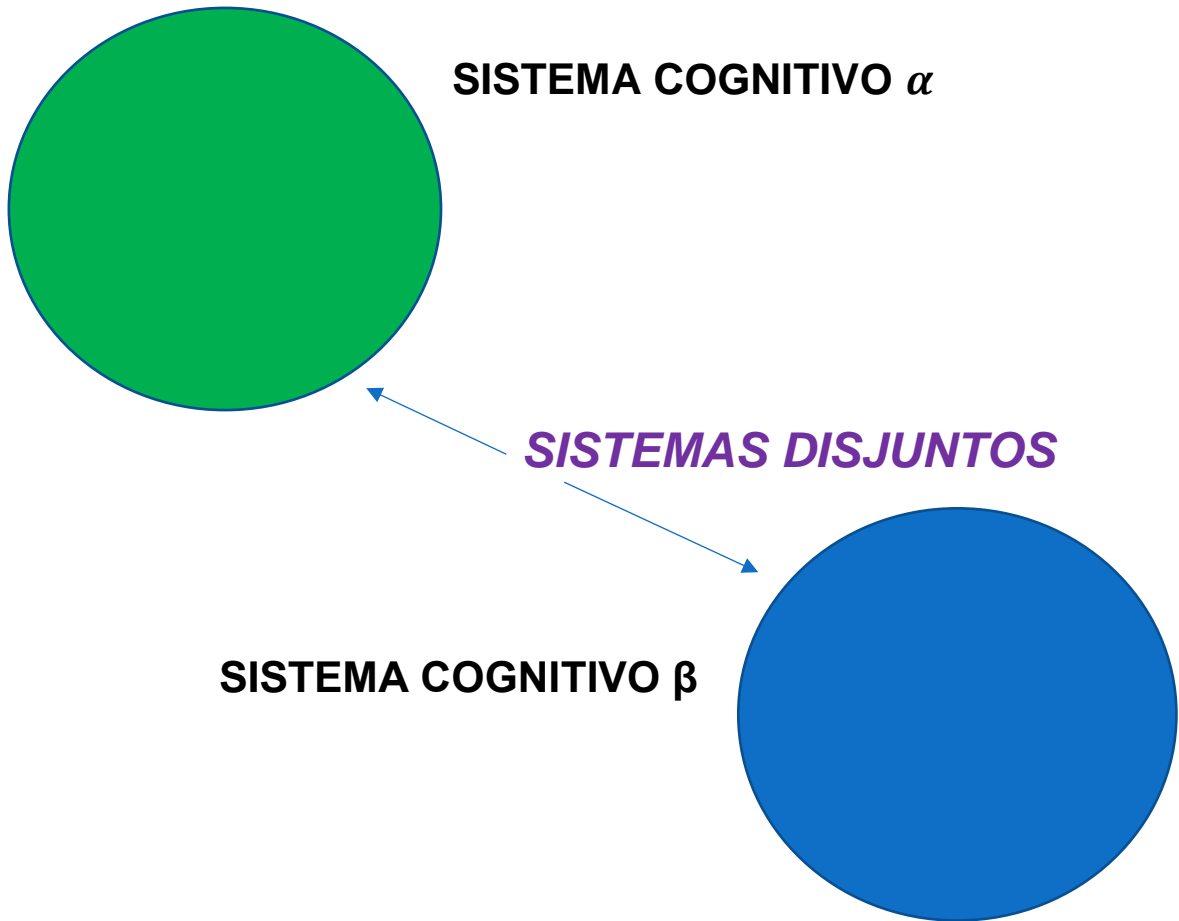


**GRADACIÓN DE SISTEMAS COGNITIVOS (SC)
TEMPORALMENTE COEXISTENTES
(SC = 0 SE CORRESPONDE CON EL HUMANO)**

Los distintos S.C. implican mayor/menor (>/<) complejidad¹⁶ del soporte cognitivo que se correspondería con percepciones de la “realidad” gradualmente incompatibles entre distintos niveles. Una “realidad” es consistente dentro de un mismo sistema cognitivo, que actuaría como paradigma, pero es de difícil exportación o conocimiento, y cada vez lo sería más en la medida que dichos sistemas cognitivos, basados no en aspectos culturales sino de arquitectura física del soporte cognitivo, se van alejando del sistema “observador” o emisor.

¹⁶ A “complejidad” asociamos una mayor capacidad cognitiva.

FIGURA II



ÁREA DE EVENTUAL INTELIGIBILIDAD
(parcialmente probable por uno de los interlocutores)

